

Novela negra mediterránea: testimonio de una verdad falseada

Daniel Romero Benguigui | cerberortos@hotmail.es

Universidad de Málaga

Palabras clave

“crónica”; “desinformación”; “literatura contemporánea”; “literatura europea”; “novela negra”

Sumario

1. Introducción: la era de la desinformación
 - 1.1. La crónica y el periodismo en la novela negra
 - 1.2. Objeto de estudio: testimonio mediterráneo
2. Metodología y análisis
 - 2.1. Fake news
 - 2.2. Novela negra
3. Análisis y resultados
 - 3.1. Caso y Mensaje
 - 3.2. Agentes de la información
 - 3.3. Intérpretes y testigos
4. Conclusiones
5. Bibliografía

Resumen

Desde su concepción, la novela negra siempre ha servido de crónica para la cuestión social, pues mediante sus casos se reflejan los problemas patentes en las urbes según sus épocas. Sin embargo, esa capacidad crítica se fue diluyendo a medida que ganaban lectores, al punto de reducirse a simples relatos de ingenio detectivesco o de acción policíaca. Por suerte, la llegada del género a Europa constituyó un cambio en el paradigma, pues en lugar de copiar las tradiciones previas, se quiso reivindicar la importancia de las sociedades reflejadas.

Aunque iniciase en Francia, este movimiento caló en el panorama literario, especialmente con las vertientes conocidas como nordic

noir y el noir mediterráneo. Este último será nuestro objeto de estudio, debido a las implicaciones del periodismo en su concepción. La problemática de las fake news, y la referida como sociedad de la posverdad, mantienen su relevancia en este panorama. Mediante el empleo de las herramientas para analizar el falseamiento de las noticias, sumado a los argumentos de la novela negra mediterránea, y el estudio de los argumentos propios del género negro-criminal, nos permiten asentar el estudio de la literatura como un testimonio más sobre el peligro de las noticias falseadas.

Cómo citar este texto:

Daniel Romero Benguigui (2023): Novela negra mediterránea: testimonio de una verdad falseada, en *Miguel Hernández Communication Journal*, Vol. 14 (1), pp. 43 a 66. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: 10.21134/mhjournal.v14i.1809

Mediterranean noir novel: testimony of a distorted truth

Daniel Romero Benguigui | cerberortos@hotmail.es
Universidad de Málaga

Keywords

“chronicle”; “disinformation”; “contemporary literature”; “european literature”; “noir novel”.

Summary

1. Introduction: the age of disinformation
 - 1.1. The chronicle and journalism in the noir novel
 - 1.2. Object of study: Mediterranean testimony
2. Methodology and analysis
 - 2.1. Fake news
 - 2.2. Noir novel
3. Analysis and results
 - 3.1. Case and Message
 - 3.2. information agents
 - 3.3. Interpreters and witnesses
4. Conclusions
5. Bibliography

two stages has been used. The first one, in which a conceptual analysis was carried out, consisted of a theoretical review and two group interviews. In the second one, 10 individual interviews were conducted to assess the PROVENANCE plug-in. In the analysis, it can be observed how these filters act in the path of disinformation and how the audience tries to break these bubbles with actions, depending on the type of information consulted and the emotional filter. The plug-in PROVENANCE offers an early warning mode based on the data provided by the algorithms and without making value judgments on the information and serves people as a training tool

Abstract

People’s exposure to infoxication (Renjith, 2017), the creation of information bubbles (Pariser, 2017) and the info-saturation (Dias, 2014) generated through the formation of echo chambers, play a fundamental role in the creation and dissemination of disinformation. The main objective of this research is to understand the elements that shape decision-making for the establishment of these filters with the purpose of developing a tool that breaks the chains of disinformation: the PROVENANCE plugin. In this research, a qualitative methodology developed in

How to cite this text:

Daniel Romero Benguigui (2023): Novela negra mediterránea: testimonio de una verdad falseada, en Miguel Hernández *Communication Journal*, Vol. 14 (1), pp. 43 a 66. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: 10.21134/mhjournal.v14i.1809

1. Introducción: la era de la desinformación

Durante el presente artículo, indagaremos sobre la cuestión de las *fake news*¹ y su problemática en los medios de comunicación, lo cual origina el término moderno de “la era de la desinformación”, así como el empleo de la literatura para su análisis, más concretamente, la novela negra, dada su inspiración directa en la crónica periodística. Respecto a la variedad de modelos existentes en dicho género, nos centraremos en la vertiente mediterránea, pues constituye un interesante ejemplo sobre la integración de las noticias en su narrativa.

La primera mención de las *fake news* en un contexto académico data de 2007, en el artículo de Elliot Gaines, *The narrative semiotics of The Daily Show*, según recoge el análisis de Osorio-Andrade, Arango Espinal y Rodríguez Orejuela (2022). En él, se advierte sobre la tendencia en alza de un periodismo de entretenimiento, anteponiendo lo espectacular a lo verídico. Dicha postura desvirtualiza su rigor como medio informativo, supuesto encargado de notificar los sucesos de la sociedad contemporánea, al no comprobar la veracidad de los hechos a informar.

El punto álgido de estas informaciones falsas se localiza en 2016, donde se dieron de forma simultánea las elecciones para la presidencia de los Estados Unidos y el *bretxit*². De ambos sucesos derivaron una ingente cantidad de *fake news*, lo que explica el auge tanto del término como de los estudios hacia esta problemática. Por las fechas apuntadas, se trata de un mal propio del siglo XXI, pues la presencia de los *mass media*³ ha sido la herramienta fundamental, debido a la difusión de estas noticias gracias a las conexiones establecidas entre las diferentes plataformas y redes de comunicación. Se establece así el dilema de la posverdad, cuando la información objetiva se desmerece hacia las emociones y opiniones que suscitan, lo que justifica la proliferación de *fake news* donde el impacto de la noticia opaca su veracidad.

Según el texto referido, y por medio de los datos presentes en SCOPUS, se compilan un total de quinientas publicaciones (aproximadamente) en 2020, con 338 artículos producidos en Estados Unidos, y 103 en Reino Unido (128-129), constituyendo el 38% de una muestra total de 1162, en parte, al ser los países donde se produjo el auge de las *fake news*, cifra inspiradora para el estudio de un caso cuyo origen se dio en la rigurosa actualidad.

La mayoría de estos trabajos parten de diferentes campañas falseadas, donde se analizan

1 Noticia falseada, información sin fuentes contrastadas. Según el grado de manipulación e implicación por parte del emisor, pueden distinguirse tres tipos de *fake news*: *misinformation*, *disinformation* y *mal-information*.

2 Proceso de salida por parte de Reino Unido de la Unión Europea.

3 Medios de comunicación de masa, donde un emisor puede transmitir un mismo mensaje hacia una audiencia masiva. Constituyen nuevas plataformas definidas por su accesibilidad, lo que facilita la interacción con múltiples receptores de forma simultánea. La televisión, los teléfonos inteligentes, los servicios de *streaming* (transmisión *online*) son ejemplos, pues desde ellos puede accederse a noticiarios, prensa y otras formas de información.

los componentes de las noticias, y las diferentes formas de engaño hacia los receptores de su mensaje. Sobre la teoría de su funcionamiento, resulta esclarecedor el trabajo de Wardle y Derakhshan⁴ (2018), dedicado a la presentación y estudio de las *fake news*, así como sus características fundamentales. Sobre la relevancia del texto en la cuestión que plantearemos, será tratado más adelante, pero ahora importa la teoría desarrollada, donde se listan los diferentes tipos de falseamiento, con ejemplos actuales de estas noticias.

Entonces, lo literario parecería ajeno a la cuestión planteada, pues constituye una ficción ajena a los problemas sobre la comunicación moderna. Aunque es cierta la existencia de géneros puramente ficticios (como la ciencia ficción o la fantasía épica), otros tantos parten de aspectos de nuestra realidad, y la novela negra siempre ha estado implicada en la crónica social. Si bien su origen se remonta al siglo XVIII, ya incluía a la prensa en sus tramas, elemento actualizado a medida que constituían su género.

Desde su concepción, ha pretendido ahondar en los problemas de las urbes, y más concretamente, en los diferentes delitos propiciados en ella. Su nacimiento fue auspiciado por el asentamiento de la ciudad moderna y la vida urbana, fuentes de inspiración para los diferentes casos a desarrollar en esta literatura, donde un investigador (ya fuera privado, policía, o simple aficionado) confrontaba el misterio tras el crimen, manifestado por el criminal, a quien desenmascaraba gracias a su investigación.

En todo esto, pareciera artificial su vinculación con las noticias, y más con las falseadas, pero antes se mencionó una noción clave para el estudio: la sociedad de la posverdad. Según localiza Jason Burton en *The Pos-Truth problem* (2019), este problema ya existía en la sociedad victoriana, y expone un planteamiento dado por William Clifford en su obra *The Ethics of Belief* (1877), donde desarrolla la cuestión por medio de un caso ficticio: un capitán de barco debe transportar varios pasajeros, pero su nave ha pasado por muchas travesías, y su condición no es la mejor. Ignorando las evidencias, y basado su juicio en apreciaciones personales, decide realizar el viaje, cuyo final provoca el hundimiento de la embarcación y la muerte de los pasajeros.

Mediante esta ficción, se desarrolla un caso práctico del problema mencionado, donde sopesa la diferencia entre informaciones empíricas (verdad, carácter objetivo) y emocionales (posverdad, impresiones subjetivas). La posverdad fue objeto a debatir durante el siglo XIX, y en esa misma fecha surgió la ficción negro-criminal, donde los diferentes casos y las investigaciones permitía conocer el pensamiento de la época, especialmente en lo referido a los nuevos medios suscitados por la nueva localización urbana.

No es la única coincidencia respecto al asunto de las *fake news* con ejemplos de ficción literaria. Tras la consulta de la bibliografía sobre este problema en la comunicación, se encontraron similitudes respecto a varios casos de la literatura negro-criminal. Por ello, la necesidad

⁴ Dicho artículo es parte del volumen coordinado por Cherylyn Ireton y Julie Posetti, *Journalism, fake news y disinformation* (2018).

de trabajar sobre las nuevas perspectivas hacia el falseamiento de la información mediante estos precedentes, y si bien hay claras diferencias (por ejemplo, en lo técnico), valorar la importancia de la literatura como testimonio en materia de las *fake news*.

De los orígenes de la novela negra, necesarios para justificar su vinculación a la prensa, partiremos hacia una variante de rigurosa actualidad: la mediterránea. Constituye un interesante objeto de estudio sobre las *fake news*, pues su carácter turístico motiva una propaganda determinada, en donde se producen desórdenes de información similares a las *fake news*. A esto, se suma la presencia de los medios informativos en la novela, pues su adscripción al género negro motiva la aparición de noticiarios, quienes transmiten el desarrollo de la investigación a los ciudadanos, mediante datos que pueden falsear la verdad. Tanto la publicidad turística como la representación de la prensa aproximan esta literatura hacia nuestro objeto de estudio.

La imagen mediterránea propuesta en los medios difiere de la realidad, y por ello, la literatura ha servido de testimonio para estas voces acalladas, lo cual transforma la novela negra en una herramienta más para el comentario de las *fake news*, justificado por el uso de los *mass media* en su narrativa. Entonces, nuestro comentario ahondará en las nociones básicas de estos desórdenes informativos y la novela negra, mediante una exposición de sus aspectos clave, con objeto de indagar en una posible vinculación. Durante el desarrollo, se espera resolver las incógnitas presentes en la interacción de ambos estudios: ¿Cuál es el alcance de las *fake news*? ¿cómo se identifican? ¿puede la literatura ayudar en su análisis? ¿cómo refleja el género negro a los medios de comunicación e informativos? ¿la sociedad mediterránea registra particularidades en sus desórdenes de información?

1.1. La crónica y el periodismo en la novela negra

Fue en la sociedad decimonónica donde se gestó el concepto de la posverdad, pues el auge de la revolución industrial y la nueva perspectiva laboral, que constituyeron la vida urbana moderna, fomentaron la aparición de los medios de información y el debate sobre su dicotomía “verdad-porverdad”. Del mismo modo, la novela negra surge en ese periodo a modo de comentario sobre los nuevos males presentes en la ciudad, y aunque haya sido objeto de debate, la primera de estas obras se localiza en *Los crímenes de la calle Morgue* (1841), de Edgar Allan Poe. Las discusiones exponen obras anteriores donde ya se desarrolla esta narrativa sobre el crimen, pero la de Poe fue la primera producida en el seno de este nuevo paradigma, inspirándose en la nueva cotidianidad.

En esta época aparecen el código civil y los primeros cuerpos de policía (González Ros, 2014, pp. 7-8), además de una mejora en la calidad de vida y la cultura del ocio, a lo que se suman el nacimiento y proliferación de la prensa, independiente del Estado, en 1830 (Cerqueiro, 2010, p. 1), cuyos folletines inspirarían esta ficción. Se localiza en la prensa antecedentes literarios⁵, donde se novelizaban las noticias criminales más interesantes, pero

5 Los periódicos de la época publicaron registros sobre detenciones, condenas y ejecuciones

no fueron los únicos justificantes de esta relación.

Casos concretos han servido como fuente de inspiración a diferentes obras, amén de aquellas que directamente mostraban problemáticas generalizadas en esta nueva sociedad, como el conflicto entre patronos y sindicatos en *Cosecha roja* (1929), de Dashiell Hammett. En la época victoriana, el caso de Jack el Destripador (1888) inspiró no solo a varios asesinos seriales, también varias novelas, películas y obras de arte (Santamaría Blasco, 2014). De modo similar, otros casos han inspirado diferentes obras de ficción criminal, según se observa en la tabla 1.

Tabla 1. Casos trascendidos hacia literatura y cine

| Caso | Suceso | Novelización | Adaptación filmica |
|---|---|---|--|
| El caso del matrimonio Snyder, Ruth Snyder, 1927 | Ruth Snyder, quien conspiró junto a su amante, asesinó a su marido y lo encubrió. | <i>Pacto de sangre</i> (1936), James McCain. | <i>Pacto de sangre</i> , 1944, Billy Wilder ⁶ . |
| La dalia negra, | Asesinato de Elisabeth Short, sin resolver. | <i>La dalia negra</i> , 1987, James Ellroy. | <i>La dalia negra</i> , 2006, Brian de Palma. |
| Masacre de los manifestantes argelinos, 1961-65 | Años de revueltas, finalizan con el secuestro y asesinato del disidente político Ben Barka en 1965. | <i>El caso N'Gustro</i> , 1971, Jean-Patrick Manchette y <i>Asesinatos archivados</i> , 1984, Didier Daeninckx. | <i>Asesinatos archivados</i> , 1985, Laurent Heynemann. |
| El asesino del zodiaco | Asesino serial estadounidense, sin resolver. | <i>Zodiac</i> y <i>Zodiac Unmasked</i> , 1986 y 2002, Robert Graysmith. | <i>Zodiac</i> , 2007, David Fincher. |
| Los asesinos de Kansas (1959-60), Richard Eugene Hickock y Perry Edward Smith | Asesinato de la familia Clutter, tras un intento fallido de robo. | <i>A sangre fría</i> , 1966, Truman Capote. | <i>A sangre fría</i> , 1967, Richard Brooks <i>Historia de un crimen</i> , 2006, Douglas McGrath. |
| El estrangulador de Boston (1962-64) | Asesinato de trece mujeres, cometidos por Albert DeSalvo. | <i>El estrangulador de Boston</i> , 1968, Gerold Frank. | <i>El estrangulador de Boston</i> , 1968, Richard Fleischer |

Fuente: Elaboración propia

de las prisiones, con breves narraciones sobre los casos, además de las biografías de los criminales más populares. Ejemplos de esto fueron: *Les Causes Célèbres et intéressants* franceses (1734-1743), *The Newgate Calendar* londinenses (1774), los *Dramas judiciales* de España (1849), y biografías como *Histoire de la vie et du procès du fameux Louis-Dominique Cartouche* (1721) y *The life and Death of Jonathan Wild, The Great* (1743) (Valles Calatrava, 1991, pp. 26-27; y Lara, 2011, p. 28).

⁶ Sobre el estudio de la película y sus vinculaciones respecto a la novela, se recomienda la lectura de la tesis doctoral *La figura de la femme fatale en el cine negro americano Double indemnity* (Billy Wilder, 1944), de Sánchez del Molino (2016).

Capote refirió su obra como □ novela de no ficción□ (Ruiz de la Cierva, 2010, p. 36; Lara, 2011, p. 42), pues su carácter documental rompía con la idea del crimen ficticio presente en el género negro. Pese a sus declaraciones, el periodista no puede ignorar la correspondencia entre los casos referidos y el resto de obras, algunas de las cuales han sido adaptadas al cine. Ficción y realidad se alternan en esta narrativa, pues su fin como producto de ocio no desmerece su labor informativa, como han demostrado los ejemplos referidos. Esa caracterización vincula al género negro con las *fake news*, pues de igual manera, combinan hechos reales con elementos ficticios, en este caso, datos falseados. Perfilada la caracterización de esta literatura en su relación a la crónica periodística, en el siguiente apartado se ahondará en la noción mediterránea del género.

1.2. Objeto de estudio: testimonio mediterráneo

La novela negra, entonces, puede distinguir argumentos sobre casos reales y asuntos imaginados, tal y como declaraba Capote para resaltar la faceta documental de su obra. El listado compila novelas similares, cuya inspiración nace de la crónica periodística, aunque esta literatura se valora por su faceta lúdica, un producto destinado al entretenimiento. Debido a su nacimiento en publicaciones de ocio, durante muchos años fue considerada literatura sin valor alguno (Valles Calatrava, 1991), postura de la esfera académica e intelectual frente al género negro.

Poe, en su empeño por ahondar en la narrativa del terror, actualizó la fórmula épica, pero con la actualización de los males propios de su época. El investigador (héroe) preservaba el *statu quo*, desenmascarando al culpable (villano), quien era ajusticiado por sus actos. Aunque la localización reflejaba fielmente la sociedad decimonónica, el foco apuntaba hacia la metodología criminológica, y por ello, los intereses de esta literatura antepusieron la ficción detectivesca a la documentación de casos verídicos. Pronto, su tono periodístico se desdibujó hacia un juego para los lectores, a quienes se invitaba resolver el caso mediante las pistas ofrecidas.

Para este juego deductivo existían normas, imposiciones para considerar una novela adecuada para género, como lo fueron las veinte reglas propuestas por S. S. Van Dine en 1920, o las diez de Ronald Knox, auspiciadas por instituciones como el Crime Club⁷ (Martín Cerezo y Rodríguez Pequeño, 2011). Estas garantizaban un mínimo de rigor, para evitar la sobreexplotación del género mediante novelas mediocres desconocedoras de estas pautas, aunque no solucionaron del problema. Situación parecida a la del periodismo actual, quienes reiteran la necesidad de una ética profesional en la documentación y veracidad de las noticias, aspecto ignorado por las *fake news*.

Esta variante centrada en la investigación se refiere como novela enigma, a la cual sucedió una más implicada al contexto socio-político: la novela de acción detectivesca, o *hard-boiled*

⁷ Las instituciones y sus reglamentos pretendían imponer el *fair-play*, “juego limpio”, noción mediante la cual se pretendía ofrecer al lector una experiencia detectivesca justa, donde pudiera resolver el caso gracias a las pistas ofrecidas.

(Sánchez Soler, 2011; Navas Ruiz, 2010; 2011; 2012), instituida por Dashiell Hammett, ambientaba sus historias en las ciudades norteamericanas tras la Gran Guerra, mostrando las secuelas del conflicto en una sociedad dependiente del crimen y la corrupción para prosperar, hechos no evidenciados por la prensa. De igual modo, inspiró a la siguiente generación de autores, quienes desarrollaron una nueva narrativa a través de las consecuencias de la Segunda Guerra Mundial.

No obstante, y al igual que la vertiente enigma, la producción masiva de estas novelas llevó a su desvirtualización, manifiesto en su pronta incorporación a otros medios (cine y cómic) donde sus características se limitaron a elementos de pura acción. Las persecuciones y tiroteos eclipsaron el retrato social, de forma similar a la investigación detectivesca en la novela enigma. Pese a esto, ambas concretaron las bases del género negro, que recibe su nombre por haberse publicado estos relatos en la revista *Black Mask* (1920) en Estados Unidos, y posteriormente en la *Série Noire* (1945) de Gallimard, en Francia.

La llegada a Europa de estos relatos dio lugar a dos posturas respecto al género: quienes imitaban el estilo norteamericano, mediante historias donde se recuperaban sus ciudades y tópicos; y los que adaptaban esos argumentos a sus propias urbes. De esta última surgieron varias vertientes, según el grado de implicación hacia la temática social. Entre todas, podemos resaltar la llamada “novela negra mediterránea”, término acuñado en 2005 durante el I Encuentro Europeo de Novela Negra en Barcelona (Sánchez Zapatero y Martín Escribà, 2011-2012; Ferracuti, 2013), donde se requirió la etiqueta para distinguirla del *nordic noir*, pues hasta ese momento todas eran referidas como “novela negra europea”.

Sobre esta vertiente destacamos una mayor implicación de la crónica social, y para exponer este rasgo necesitamos contextualizar su evolución. El desarrollo de la sociedad urbana conllevó el asentamiento del ocio, y este produjo la renovación del turismo desde una perspectiva nueva. Durante el siglo XIX, el turismo se producía en los meses de invierno, hacia entornos alejados de las zonas industriales (incluida la costa, cuya industria pesquera y mercantil suponía ajetre), aunque ya se apreciaba el interés por la oferta de ocio turístico y una industria dedicada a esta. Tras las Guerras Mundiales, y con la creación de carreteras y nuevas ofertas de ocio, las ciudades costeras se transformaron en lugares para el descanso durante el verano.

Esta nueva industria constituyó un auge económico en los países con costa, y el Mediterráneo supuso uno de los destinos más populares. Según recoge Almeida García (2008), esta zona turística fue el destino de 180 millones de turistas en 2006, mientras que el turismo de interior alcanzaba la cifra de ochenta millones (10-12); generó un total de siete millones y medio de puestos de trabajo y 212-363 millones de dólares en ingresos (pp. 12-13 y 16) en 2005, con un crecimiento del 325'4% en 35 años de desarrollo como industria, al que se dirigen el 23% de las exportaciones totales, frente a la media mundial de 383'9%, lo cual no desmerece el hecho de tener al Mediterráneo ocupando un tercio del turismo mundial desde los 90 hasta inicios de los 2000.

Su caracterización como ciudades turísticas ha condicionado la identidad de la sociedad mediterránea, así como el ánimo y personalidad de sus autóctonos. En su obra *Mediterráneos* (2008), Rafael Chirbes compila la experiencia de visitar estas ciudades, al tiempo que describe la esencia única transmitida por las ciudades y sus gentes. La principal diferencia entre las urbes costeras y las ciudades de interior se localiza en sus emplazamientos emblemáticos, pues no se puede concebir la metrópoli mediterránea sin sus puertos, bazares ni puestos locales.

Enumera las experiencias evocadas por estas urbes, mediante el listado de los puertos de Tánger, Alejandría, Djerba, Porto Fino, Estambul (Chirbes, 2008, p. 13), Génova, Jerusalén, Antioquía, Beirut, Constantinopla, El Cairo, Mallorca, Tortosa, Trípoli (Chirbes, 2008, p. 34), entre otros ejemplos que va listando a medida que avanza. Define estos lugares como los “corazones de Europa” (Chirbes, 2008, pp. 30-31), al constituir los focos migratorios de personas y mercancías que abastecen a las urbes con diferentes productos y culturas. Los mercados y callejuelas de Barcelona, Génova, Marsella, Nápoles y Valencia (su ciudad natal) mantienen una misma dinámica, un ajetreo constante donde los nativos resaltan ante los turistas, asombrados por esos ambientes tan distintos a las ciudades del interior.

Dicho carácter se opone a la tendencia de la urbe septentrional, cuya actitud se rige más por modas, y prueba de ello es la actual tendencia hacia la globalización, un comportamiento donde se pretende homogeneizar la cultura y el pensamiento. Aquella postura choca contra el carácter multicultural propio del Mediterráneo, donde el cruce de poblaciones y su interacción han manifestado un lenguaje, gastronomía e identidad propios, los cuales se reivindican frente a lo global.

Sobre el problema de la globalización respecto a la riqueza cultural y literaria, durante el análisis del género negro se aludió a la pronta imposición de un canon y su estética, lo cual guarda relación directa respecto la noción planteada. La masificación del género mediante novelas cortadas bajo el mismo patrón supone un problema contemporáneo, independientemente del género literario al que se adscriban (Fernández García, 2014), si bien la literatura negro-criminal ya suscitaba esta problemática (Fatmi, 2012). Frente a esta situación, se ha revalorizado la importancia de los aspectos locales de las sociedades retratados, que rompen la noción globalizadora mediante el uso de una escenografía regional, por ejemplo, el *polar* afrancesado extendido hacia Argelia (*ibidem*, 2012); o la novela *gialla* italiana (Caprara, 2012). A esta literatura se la ha referido como “glocalizadora” (Parra Membrives, 2013; Valles Calatrava, 2021), al sumar el canon globalizado del género los atributos de las localizaciones presentadas. Por supuesto, la novela negra mediterránea cumple con esta caracterización, al mantener los rasgos de su canon junto lo local.

Y para continuar su presentación, referimos las mesas redondas y conferencias del festival Barcelona Negra 2014, donde se reunieron diferentes especialistas (arquitectos, criminólogos, escritores, fiscales, geógrafos, periodistas, policías, urbanistas, entre otros) para debatir sobre la importancia de la geografía en la realidad criminal (Geli, 13/01/2014), de donde rescatamos aquella cita del novelista Andreu Martín sobre el tema: “No hace falta ser muy

listo: el puerto es el de una ciudad mediterránea con su zona franca, con su propia policía, sin control ciudadano; no sabemos qué entra ni que sale de él; solo se puede constatar que a mayor crecimiento del puerto más actividad económica criminal hay en Ciutat Vella” (Geli, 4/02/2014).

El caso mediterráneo, entonces, se define por una urbe turística cuya economía depende de la industria del ocio y servicios, de donde proceden los puestos de trabajos y su fuente de ingresos, si bien de esa misma situación nace el problema criminal antes referido. La vertiente literaria, al retratar estas ciudades, interesa al vincularse con las *fake news*. Para salvaguardar su imagen de paraíso turístico, los gobiernos y medios manipulan la información ocultando los casos y problemas gestados en su sociedad, en pos de ese *statu quo* donde ciertas clases sociales disfrutaban de los beneficios. Aunque la globalización del género negro ha desmerecido su faceta de crónica social, no es el caso de la vertiente mediterránea.

2. Metodología y análisis

Durante la introducción, se han perfilado los tres objetos de estudio (*fake news*, novela negra, vertiente mediterránea) para enlazarlos en un posterior comentario, todo ello mediante el análisis del falseamiento de la verdad y su implicación en el argumento literario del género seleccionado. Así, el interés del presente artículo defiende la importancia de la literatura como testimonio de un problema actual, y tras justificar su faceta de herramienta para la crónica, se ahondará en los elementos compartidos respecto a las *fake news* con los casos planteados en la muestra de novelas.

El análisis combinará la metodología para identificar y tratar las *fake news* con las técnicas intrínsecas del comentario literario, en pos de establecer un vínculo entre ambas disciplinas. Por una parte, se pretende justificar la importancia de la literatura como herramienta para la crónica, cómo plasma la realidad en su narrativa, especialmente en la cuestión social. Por otra, aplicar las técnicas de identificación hacia las noticias falseadas para valorar la verosimilitud en estas novelas, pues como se apreció anteriormente, ya han existido cánones sobre la calidad del producto literario y sus historias. Bajo estos dos criterios, se cubrirán novelas de diferentes países localizados en el Mediterráneo, donde se han localizado casos vinculados a los desórdenes informativos y, por tanto, relacionados a las *fake news*.

2.1. Fake news

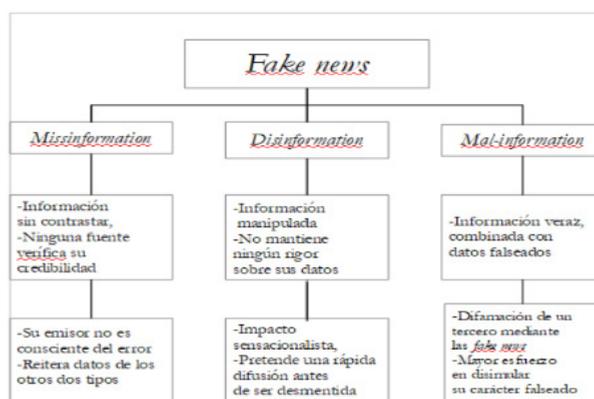
En la introducción planteábamos el auge de las *fake news*, un problema de la sociedad moderna auspiciado por los medios de información, y más concretamente, con la digitalización de estos. Padecemos una saturación, donde coexisten tantas noticias que el espectador no puede identificar cuáles son verídicas y cuáles falsas. Este problema, a causa de los mass media, han traspasado los medios tradicionales (prensa escrita, televisión, portales de noticias) y alcanzado las redes sociales, donde han quedado manifiestos varios casos sobre *fake news* en plataformas como twitter, WhatsApp y Facebook (Wardle y Derakhshan, 2018, pp. 46-51), lo que prueba la masificación de estas noticias.

Sin embargo, y debido al marco de las novelas seleccionadas, solo aparecerán menciones de la prensa y la televisión, pues los medios digitales tuvieron su auge mucho después. Además, se suma otro medio muy popular en el Mediterráneo: los rumores y las habladurías. El boca a boca prolifera en este tipo de ciudades, pues como antes se refirió, los puertos, mercados, bazares y demás localizaciones favorecen la comunicación entre nativos y turistas, lo que da pie al asentamiento de estas informaciones.

Burton, en su análisis sobre la posverdad (2019), explica este fenómeno como el sesgo del autoengaño, donde preferimos creer en las personas cercanas y de confianza para preservar nuestra felicidad. Debido a las *fake news*, la oposición hacia los medios informativos justifica esta postura, y en la sociedad mediterránea cobra especial sentido. Allí la prensa no comunica los problemas que pudieran afectar al turismo, y por ello, la importancia de esta comunicación, la cual sustituiría en nuestro caso a las redes sociales.

A esto se incorpora, tanto en los medios informativos como en la comunicación social, los tipos de información. Dentro del estudio de las *fake news*, se han distinguido tres tipos de informaciones diferenciadas (Wardle y Derakhshan, 2018, pp. 44-45): *misinformation*⁸ (información errónea), *disinformation*⁹ (desinformación) y *mal-information*¹⁰ (información maliciosa). Para facilitar la distinción, se ofrece el siguiente organigrama 1 donde quedan definidos los términos, proporcionando el tipo de información difundida y la intención del emisor.

Organigrama 1. Tipos de *fake news*



Fuente: Elaboración propia

8 Información errónea, su emisor la considera verídica, y propaga su error hacia los receptores.

9 Información falsa, el emisor intenta difundirla como verídica para generar audiencia, un impacto mediático antes de ser desmentida.

10 Combina verdades y mentiras, pues intenta disimular su engaño de esta manera, con el propósito de difamar a un tercero, sea este una persona, colectivo, institución, etcétera.

En la elaboración de las *fake news* participan tres elementos fundamentales, quienes producen el desorden de información, la creación y difusión de noticias falseadas. El primero es el mensaje, la noticia (ya editada) para su difusión, independientemente de su grado de veracidad. En segundo lugar, queda el agente, participe en el tratamiento de la información, quien crea, produce y distribuye el mensaje, difunde la noticia, encargado de establecer su veracidad (sea cierta o no) y legarla hacia otros. Por último, los intérpretes son los receptores de la información, y estos pueden participar en el proceso al aceptar, confrontar o ignorar la información. El organigrama 2 resume estos conceptos, además de indicar las relaciones entre ellos.

Organigrama 2: Desorden de información y sus elementos



Fuente: Elaboración propia

Las figuras y conceptos referidos serán comentados junto con los elementos propios de la novela negra, listados a continuación, para el análisis de las obras presentadas en la muestra.

2.2. Novela negra

La vinculación del género hacia el periodismo se ha comentado en apartados anteriores, y para evitar repeticiones, aquí expondremos las particularidades de la sociedad mediterránea y, mediante el análisis de elementos referidos, la asociación de esta literatura con las *fake news*. El interés del artículo se dirige hacia el valor de la novela negra como herramienta de estudio, para su faceta de crónica social y el planteamiento de las *fake news* en su narrativa. Así, y pese a tratarse de una ficción literaria, podremos ahondar en la repercusión de estas noticias.

Respecto a los autores, existe un fuerte compromiso hacia las raíces del género asociadas al periodismo, pues la triada, los autores considerados padres de la variante, mantuvo una fuerte relación con el ámbito referido. Vázquez Montalbán e Izzo fueron periodistas, carrera compaginada con la escritura, y Camilleri, aunque estuviera formado en guión y teatro, empezó trabajando en la novela histórica, pero declaró la importancia de leer no-

ticias de sucesos para inspirar el argumento de la literatura *noir* (González, 27/08/2015). Dicho pensamiento ha proseguido con otros autores de la vertiente, pues como declaró el griego Márkaris, la novela negra de Vázquez Montalbán permitía hacer novela social (Alós, 10/02/2012).

Este último, economista, ha incluido el tema de la crisis económica europea en sus novelas negras, y no es el único en la muestra con dichos estudios, pues de Giovanni también se formó en economía. Khadra, escritor argelino, hizo carrera militar, pero tras un atentado bomba durante una condecoración, usó un seudónimo y la novela negra para sortear la censura e incluir en sus novelas lo que se censuraba en la prensa (Bosque, Ibáñez, Lens, 2012-2013, p. 74). Donna Leon, estadounidense afincada en Venecia, fue profesora internacional de inglés, y el contacto con otras culturas la dotó de un carácter crítico heredado en sus novelas, donde expone los problemas de una ciudad supuestamente idílica, aunque también ha declarado en contra de Arabia Saudí (Altares, 19/03/2008) o Estados Unidos (Astorga, 9/04/2008), mediante sus experiencias como residente.

La implicación hacia el asunto social queda patente en la prosa de estos autores, los cuales han sido reconocidos por ello en reportajes como *Crucero Mediterráneo* (Bosque, Ibáñez y Lens, 2012-2013), de la revista *Calibre.38*, y *Viajes con la muerte en los talones* (Mazorra, 2010-2011), publicado en el diario *El Mundo*. En ellos, se desarrolla una visita a diferentes urbes mediterráneas, donde se identifican lugares emblemáticos presentes en estas novelas, pues los protagonistas actúan como un nativo más, sirviendo de guía para los lectores.

Nuestro análisis pretende abordar esa perspectiva sincera que ha justificado el auge de la variante, pues el término “novela negra mediterránea” se acuñó en el año 2005, cuando un Encuentro literario propuesto por Vázquez Montalbán dio a conocer las similitudes entre la prosa negra de diferentes autores mediterráneos. La variante surgió en los años setenta, con especial auge en la década de los noventa, y sobre sus rasgos populares, se han resumido en la presencia de la gastronomía y el emplazamiento, pero se trata de una visión superficial. La cultura mediterránea no puede entenderse únicamente como la inclusión de la gastronomía, pues las sensaciones transmitidas por Chirbes en su obra, así como los paseos documentales referidos anteriormente, denotan una mayor complejidad en cuanto a la narrativa propia de esta sociedad.

Prueba de ello son los estudios respecto a la cuestión de la ciudad en estas novelas, como el de Valles Calatrava (2021), donde profundiza más en sus estudios sobre el género iniciados en 1991. En ellos, se analizaban los distintos componentes de una novela negra, tanto en la escenografía, como en sus personajes y acciones. Fue un trabajo concienzudo, pues no existían estudios previos en el panorama español, y debido a los límites del presente artículo, concretaremos lo más posible aquellos aspectos necesarios para el comentario.

En cuanto a la urbe, no interesan sus escenarios más allá de quiénes circulan por ellos. Las impresiones y relación de sus gentes con lugares emblemáticos permiten captar lo antes

mencionado, el trato de la información dado en el Mediterráneo. Los medios de comunicación se alternan con las habladurías callejeras, dos fuentes informativas de naturaleza dispar, pues mientras periódicos y noticiarios se presentan como medios contrastados y verídicos, los rumores se basan más en el sentimiento, una impresión personal o corazonada avaladas por la confianza entre las partes. De nuevo, el trabajo sobre la posverdad de Burton esclarece la situación, pero no es la única fuente consultada.

Según recoge Song (2010) de una entrevista a Vázquez Montalbán (realizada por Tyras, 2003, p. 33), este declaraba sobre una “lógica ciega de carácter mecánico y determinista, que ignora la supervivencia humana, y al hombre como individuo” (p. 460). Esta conciencia caracteriza a la sociedad mediterránea, pues tras la Segunda Guerra Mundial se impusieron en estos países regímenes totalitarios, de ideología conservadora, la cual permitió, en oposición, el auge de los movimientos de izquierdas, y ese vínculo se ha mantenido entre la clase obrera, pues han extendido su servidumbre de las élites nacionales hasta los turistas acomodados, los cuales no dejan de ser una extensión de las clases altas. La ideología de izquierdas y la colaboración de la clase obrera confrontaba unos medios autoritarios auspiciados por el Antiguo Régimen, lo cual justificaba la desconfianza por medio de la memoria histórica, política y social, lo que permitió el triunfo de la posverdad.

Una vez establecido el contexto, acordando la implicación de la propia urbe y su ciudadanía en el trato de la información, faltan los actores propios de la novela negra. Estos, como veremos, guardan una correlación respecto a los elementos presentes en los desórdenes de información, y son los protagonistas en la ficción negro-criminal: la víctima, el culpable y el investigador.

Acerca de la víctima, es quien introduce el caso y justifica la investigación. De esta irán apareciendo diferentes indicios sobre las cuestiones que rodean al enigma y, por tanto, las informaciones que justifican las diferentes teorías en torno al suceso. Por supuesto, el desconocimiento sobre la verdad lleva a equívocos, teorías erróneas vinculadas directamente al falseamiento de la información, pues malinterpretan los avances respecto al caso, sea este equívoco accidental o premeditado. Desde el origen de las informaciones mediante las pesquisas, a su posterior adaptación en diferentes mensajes, la figura de la víctima y el caso producen varias interpretaciones, si bien solo una constituye la verdad.

El análisis del caso permite ver el origen de la información a recopilar durante las pesquisas, y cómo esta va adaptándose en diferentes mensajes, donde solo uno constituye la verdad.

Respecto al culpable, es el principal manipulador de la información, pues a sus intereses conviene la irresolución del caso. No obstante, y si bien este es generalmente un asesino (el crimen más común en estas novelas), aquí entenderemos como culpable a todos los partícipes en el desorden de la información, es decir, cualquiera que proponga una información no contrastada cuyo fin suponga oscurecer aún más el caso. Independientemente de sus motivaciones o responsabilidad (pues, esta confusión puede ser intencionada o no), se ha-

blará de cómo su participación afecta al caso y, en concreto, a las *fake news*.

Por último, tendríamos a los intérpretes de la información misma, el público receptor, quienes reciben los datos y estiman cuán veraz o creíble son. Además de considerar la opinión pública, se destacará al investigador, personaje encargado de hallar la verdad tras el crimen. Como protagonista de la novela, es quien reúne las pistas necesarias para desvelar la información sin manipulación alguna, y habilita a los lectores el acceso a la verdad, negada dentro de la novela a la opinión pública.

3. Análisis y resultados

La muestra de novelas comprende cinco países y siete autores. Lejos de ser un análisis en profundidad sobre el argumento de cada una de las obras, solo atenderemos a escenas donde se prestan indicios de la desinformación, con pinceladas sobre la trama para entender su contexto. Para una mayor accesibilidad, la selección se dispone en la tabla 2, con objeto de facilitar la consulta y agilizar la lectura.

Tabla 2. Muestra de novelas negras mediterráneas

| País | Novela | Año | Autor | Protagonista |
|-------------|--|------------|--------------------------|-------------------------|
| España | <i>Tatuaje</i> | 1974 | Manuel Vázquez Montalbán | Pepe Carvalho |
| Italia | <i>Muerte en la Fenice</i> | 1992 | Donna Leon | Guido Brunetti |
| Italia | <i>La forma del agua</i> | 1994 | Andrea Camilleri | Salvo Montalbano |
| Francia | <i>Total Kheops</i> | 1995 | Jean-Claude Izzo | Fabio Montale |
| Grecia | <i>Noticias de la noche</i> | 1995 | Petros Márkaris | Kostas Jaritos |
| Argel | <i>Morituri</i> | 1997 | Yasmina Khadra | Brahim Llob |
| Italia | <i>El invierno del comisario Ricciardi</i> | 2007 | Maurizio de Giovanni | Luigi Alfredo Ricciardi |

Fuente: Elaboración propia

3.1. Caso y mensaje

El caso comprende el hecho delictivo (generalmente, un asesinato) que inicia la trama, desde la investigación subsecuente hasta el des enmascaramiento del culpable. Por mensaje, entendemos la información editada para su transmisión en los medios, trabajo progresivo al actualizarse según se constatan nuevos datos en las pesquisas. Sin embargo, ambas realidades competen en la sociedad mediterránea desde la misma situación: quedan supeditadas a los intereses de las élites, los colectivos cuya influencia en la ciudad justifica su posición de

poder, generalmente en las esferas económica y política.

Arranca la trama, pues la investigación subsecuente pretende esclarecer las dudas en torno al crimen, y llevar al culpable ante la justicia. Por mensaje, entendemos la información editada para su transmisión por los medios, si bien este trabajo es progresivo y va incorporando los nuevos indicios en las noticias emitidas. Sin embargo, ambas realidades competen en la sociedad mediterránea desde la misma situación: quedan supeditadas a los intereses de las élites, los colectivos cuya influencia en la ciudad justifican una posición de poder, generalmente en las esferas económica y política.

Por ello, la noticia del caso no tiene el mismo peso según quién protagonice el suceso, pues los medios trabajan para los intereses de la sociedad, y para entender su situación exponemos algunos casos presentes en las novelas mediterráneas. *Tatuaje* inicia con el hallazgo de un cuerpo en una playa barcelonesa, cuyo rostro desfigurado hace que policía y prensa archiven el caso, pasando como una nota rápidamente olvidada. No obstante, la identidad del finado ocupa la tarea del investigador privado Pepe Carvalho, quien recibe un pago particular con objeto de descubrir quién era la víctima, ya ignorada por la sociedad.

No es el único caso, pues más visceral es el de Leila en *Total Kheops*, cuyo cuerpo aparece desnudo y violentado en una cuneta (Izzo, 1995, p. 61). La novela inicia con Hugo, un pandillero, quien asesina a un cargo de la mafia local para luego ser ajusticiado. Mientras la policía investiga este caso, aparece el cuerpo de la chica, descrito de la forma más sórdida posible, para despertar en el lector un sentimiento de asco, reacción que choca con la de la policía, impasibles, pues archivarán el caso al estimar más urgente el de la mafia.

Dicho trato se debe a que son *chourmo*¹¹, trato despectivo hacia los inmigrantes de clase obrera dado en Marsella (donde transcurre la trama). Pero esa misma actitud se da con el matrimonio inmigrante asesinado en *Noticias de la noche*, pues la policía nunca llega a interesarse por sus nombres, actitud compartida por la prensa (Márkaris, 1995, pp. 11-12), refiriéndose a ellos como “los albaneses”. El desinterés hacia estos casos por parte de los medios, tanto policiales como informativos, contrasta con las víctimas de clases acomodadas.

La narrativa cambia al desarrollarse en las noticias los diferentes avances e interpretaciones de la investigación. En las novelas de Leon y de Giovanni, por ejemplo, asesinan a dos personalidades en el mundo de la ópera, y en ambos casos se tilda el suceso de catástrofe nacional. En cambio, los asesinatos de Leila, Hugo o los albaneses son ignorados por los medios, cuyo interés se dirige hacia otras noticias. Entonces, el caso mantiene su función como amenaza al *statu quo*, pero solo cuando la víctima guarda relación con la élite, y en caso contrario esas víctimas son ignoradas por el sistema.

11 Término marsellés utilizado para referirse despectivamente a la población criolla, cuyo significado se traduce a “chusma”. También es el título de la segunda novela negra de Izzo (1996).

3.2. Agentes de la información

Con el primer apartado, ya se podía apreciar cómo la información atiende a los intereses de ciertos estratos sociales. La presencia de los medios informativos es una constante en esta narrativa, pues informan a medida que avanza el caso, pero desde un sesgo ideológico, al igual que ocurre con el trabajo policial, supeditado a las órdenes gubernamentales.

Respecto a los primeros, volvemos al caso griego: los albaneses son ignorados, pero cuando la periodista Yanna Karayorgui es asesinada (Márkaris, 1995, p. 48), la cadena televisiva Hellas Channel se encarga de transmitir cualquier dato sobre la investigación. Respecto a su implicación en el procedimiento, destaca el trato hacia Petros Kolákoglu, a quien el canal difama al punto de responsabilizar a la policía de su captura, aún sin ninguna prueba de su culpabilidad (Márkaris, 1995, pp. 117-120).

Otras representaciones de los medios informativos se localizan en *La forma del agua*, donde se halla el cadáver de una importante figura política en el aprisco (zona de prostitución). Los medios omiten ese detalle, pero cada uno desde su postura ideológica: *Televigàta*, conservadora y tradicional, y *Retelibera*, auspiciada por un rico comunista (Camilleri, 1994, pp. 50-55), si bien ambas comentan otros temas dentro de la novela. De igual modo, en el caso de Ricciardi tenemos a la viuda de la víctima, exponiendo cómo su matrimonio servía para salvaguardar su imagen pública (Giovanni, 2007, p. 80), justificando la necesidad de preservar el *statu quo*.

En *Morituri* tenemos la trama de la célula terrorista Abú Kalibs (Khadra, 1997, p. 18), así como la escena del atentado por coche bomba (Khadra, 1997, p. 28), pero la investigación policial se focaliza en encontrar a la hija secuestrada de Ghul Malek, antigua figura política. Aunque el problema terrorista va creciendo paulatinamente, con mayor difusión en los medios informativos, se trata de un deber secundario, pues su jefe le insta anteponer el secuestro a la oleada de asesinatos, obviamente por la influencia de Malek respecto al gobierno y la policía.

No es el único ejemplo de la implicación del gobierno en los casos, pues el comisario Jaritos se reúne con el ministro del Interior, el presidente de Hellas Channel y su superior, los cuales determinan la ruta de su investigación (Márkaris, 1995, p. 118). El *vicequestore*¹² Patta (Leon, 1992, pp. 39-44) y el jefe de policía Angelo Garzo (Giovanni, 2007, pp. 72-73) cumplen una función similar. Ambos imponen a los protagonistas resolver el caso sin escándalos, para asegurarse así el mérito de la investigación y su consecuente ascenso en la esfera política.

12 Término italiano, “subjefe”.

3.3. Intérpretes y testigos

Una vez supeditada la labor policíaca y periodística a los intereses del gobierno, se entiende la presencia de *fake news* para salvaguardar del orden social. Informaciones omitidas, editadas o manipuladas han quedado manifiestas en las escenas descritas, lo cual justifica la presencia de otras fuentes. Sin desmerecer a los medios informativos, cuya presencia es una constante respecto al caso, también aparece la opinión pública, quienes prestan testimonio de los hechos informados, a los que añaden su propia perspectiva del asunto.

Por ejemplo, en *La forma del agua*, uno de los testigos se reúne con el protagonista, y esta da su opinión sobre la reacción de un político ante el hallazgo de su compañero muerto (Camilleri, 1994, p. 46), denotando la falsedad en este al actuar como si de una obra de teatro fuera, sin sorpresa alguna. También podemos destacar el caso de Clemenza Santina, antigua estrella de la ópera presentada en *Muerte en la Fenice*, quien, al negarse a cantar bajo la dirección de la víctima, el reputado director Wellauer, arruinó su carrera y fue recluida en una pequeña casa, debido a los vínculos de este en la esfera política. Gracias a ella, el protagonista descubre las atrocidades del director acalladas en los medios (Leon, 1992, p. 175), y si bien ya había rumores sobre su vinculación al partido nazi o su cruzada puritana (Leon, 1992, pp. 32 y 56), el testimonio de Santina expone unos hechos innegables.

Las diferentes perspectivas enriquecen la investigación, donde la desinformación puede darse en cualquier tipo de fuente, sean esta los medios periodísticos o estos testimonios, centrados en corazonadas y rumores. Independientemente de la fuente, el protagonista de la novela es responsable de valorar las diferentes informaciones, y determinar su veracidad. Por ello, la novela negra enlaza con las *fake news*, pues la ficción nos invita a discernir entre verdades y mentiras durante la investigación, del mismo modo que los ejercicios de Wardle y Derakhshan (2018) para identificar *fake news* (pp. 52-54).

Como recoge el investigador privado de Montalbán en *Tatuaje*: “[] Me gustaba mucho la literatura [] Ahora sólo me gusta la literatura de carne y hueso y nuestro amigo era algo así como un héroe literario desaprovechado. Me limité, pues, a seguir las pistas encontradas y descubro a la mujer de la canción, a la auténtica mujer de la canción” (Vázquez Montalbán, 1974, p. 140). Esta cita manifiesta el desencanto del personaje (y del autor) hacia los medios tradicionales, fácilmente manipulados, y la necesidad de conocer la historia de las personas, una alusión a la posverdad.

Además de la opinión pública y los testimonios particulares, se suma la visión de los protagonistas respecto al caso, en el cual se implican más allá de lo profesional. En algunos casos de la muestra, encontramos escenas donde ajustician al criminal, ya sea por su propia mano (Khadra, 1997, p. 102), o ayudando a ocultar el cuerpo (Izzo, 1995, p. 155). En otros manipulan pruebas de cara al impacto mediático del caso, disimulando la verdad (Camilleri, 1994, p. 111; Márkaris, 1995, p. 233), cuando no encubren directamente a los implicados

para salvaguardarlos de la prensa y la justifica (Leon, 1992, p. 189; Giovanni, 2007, p. 150).

Prácticamente todos acaban modificando alguna prueba o testimonio, falseando la verdad en defensa de terceros, a quienes el sistema (sea informativo, policial o gubernamental) atacaría mediante la verdad del caso. Las clases dominantes emplean esta como herramienta de control, no por justicia, sino por intereses personales, impuestos como *statu quo* en la sociedad mediterránea. Aquí, los hechos (verdad) y los sentimientos (posverdad) se correlacionan en un juicio acerca del caso, donde el protagonista determina la noticia, aunque los detalles no lleguen al conocimiento público.

Entonces, la novela negra mediterránea supone un peculiar testimonio sobre la crónica, pues en ella aparecen los intereses que condicionan la verdad, manipulada según los designios de la élite. Estos son quienes controlan los medios informativos por medio de sus vínculos con la esfera gubernamental. Por medio de ella, se sirven para imponer el *statu quo* de la urbe turística, aunque se trate de una idealización.

4. Conclusiones

Aunque se trate de ficción, la novela negra siempre ha estado vinculada a la crónica periodística, pues los sucesos inspiran sus relatos, aunque coexistan variantes menos implicadas en esta cuestión. La vertiente mediterránea se instituye como un rico ejemplo de esa relación, donde las averiguaciones sobre el caso confluyen con el retrato de la sociedad, el cual incluye la participación y recepción de los medios informativos. No obstante, la desconfianza hacia estos nace de su vinculación a un gobierno cuyo interés ha sido favorecer a las clases altas y la economía del turismo, a costa de la explotación hacia la clase obrera, nativa e inmigrante.

Como testimonio, la novela negra mediterránea plasma este maltrato por medio de los casos, donde el trabajo por parte de prensa y policía constituye un desorden de la información. Predominan informaciones vagas y sesgadas, donde se procura más proteger intereses políticos que la veracidad en el periodismo. Por ello el triunfo de la posverdad frente a los medios tradicionales, situación reflejada en una narrativa donde esta “verdad” se encuentra sesgada y fraccionada: ningún testimonio se constituye como certeza, y la investigación realizada por los protagonistas confronta las *fake news*, surjan estas de un periodismo falseado, una corazonada sin hechos o rumores fantasiosos.

Aplicado esto a las *fake news*, el falseamiento de la información siempre ha sido un problema para la sociedad mediterránea, pues los medios han servido para promocionar un ideal de ciudad inexistente, con objeto de favorecer su identidad como destino turístico y asegurar su economía. Antes de la proliferación de los *clickbaits*¹³ y las noticias sensacionalistas, este

13 Término anglosajón. Contenido dispuesto en la red, que, mediante fórmulas sensacionalistas y engañosas, pretende atraer la curiosidad del espectador, y que este acceda al enlace dispuesto. Generalmente, se trata de una maniobra llamativa para generar ingresos publicitarios por número de visitas,

tipo de urbes ya experimentaban los riesgos de los medios manipuladores, donde la verdad quedaba supeditada a intereses externos.

Y por ello, nos hemos servido de esta sociedad para perfilar el caso desde la literatura, mediante las semejanzas de sus aspectos claves y un análisis combinado desde ambas disciplinas: los estudios de comunicación e información, y la teoría literaria. Tanto las fake news como la posverdad se adaptan a la cuestión mediterránea, un interesante objeto de estudio debido a la peculiar interpretación que ofrece. La literatura, pese a desarrollar ficciones, constituye un caso práctico donde podemos analizar el impacto de estas noticias en la sociedad. Y por ello, extrapolar el método hacia otras novelas negro-criminales supone un ejercicio para el comentario de las fake news y su relación a la urbe retratada en la obra. En conclusión, el análisis ha permitido contextualizar estas noticias en un tipo de urbe concreta, además de valorar el empleo de la literatura y su estudio como método de investigación. Las sinergias entre ambas han permitido el desarrollo de nuestro estudio.

5. Bibliografía

Almeida García, F. (2008). Evolución y perspectiva del turismo en el mediterráneo. *BAETICA. Estudios de Historia Moderna y Contemporánea*, (30), 7-19.

Alós, E. (10/02/2012). Márkaris: “Esta crisis es peor que nuestra guerra civil”. *El Periódico*. <https://www.elperiodico.com/es/ocio-y-cultura/20120210/markaris-tesis-que-esta-tesis-es-peor-que-nuestra-guerra-civil-1402596>

Astorga, A. (9/04/2008). Donna Leon: “Los intelectuales en EE.UU. son fast-food: comida rápida”. *ABC*. https://www.abc.es/cultura/libros/abci-donna-leon-intelectuales-fast-food-comida-rapida-200804090300-1641781044422_noticia.html?ref=https%3A%2F%2Fwww.google.es%2F

Bosque, R., Ibáñez, J., Lens, J. (2012-2013). Crucero mediterráneo [Archivo PDF]. *Revista Calibre.38*. <https://revistacalibre38.files.wordpress.com/2016/07/crucero-mediterraneo.pdf>

Burton, J. (2019). The Pos-Truth problem. *The decision lab*. <https://thedeclaration.com/insights/society/post-truth-problem>

Caprara, G. (2012), *La novela policíaca en Italia*, Alfaro.

Camilleri, A. (1994). *La forma del agua*. Salamandra.

pese a que la información dispuesta suele ser exagerada o falsa.

Cerqueiro, D. (2010). Sobre la novela policíaca. *Ángulo Recto. Revista de estudios sobre la ciudad como espacio plural*, 2(1), 7.

Chirbes, R. (2008). *Mediterráneos*. Anagrama.

De Giovanni, M. (2007). *El invierno del comisario Ricciardi*. Lumen.

Fatmi, S. (2012). Le polar algérien francophone et les influences américaines, *Anales de Filología Francesa*, (20), 81-97.

Fernández García, M. J. (2014). Globalización y desnacionalización en la novela portuguesa actual. *Arbor*, 190(766).

Ferracuti, G. (2013). Il “giallo mediterraneo” come modello narrativo. *Mediterránea Online*.

Geli, C. (13/01/2014). El caso de la BCNegra. *El País*. http://ccaa.elpais.com/ccaa/2014/01/13/catalunya/1389632924_126797.html

Geli, C. (4/02/2014). El vecino-policía, *The wire* y la Barcelona negra. *El País*, http://cultura.elpais.com/cultura/2014/02/03/actualidad/1391442968_163496.html

González, E. (27/08/2015). Andrea Camilleri: “Lo de Grecia es como un matricidio”. *El Mundo*, <https://www.elmundo.es/cultura/2015/08/27/55dd9c78268e3ead608b4576.html>

González Ros, A. (2014). *Explotación transmediática en la novela negra actual: Estrategias narrativas y promocionales*. Universidad de Alicante.

Izzo, J. C. (1995). *Total Kbéops*. Akal.

Khadra, Y. (1997). *Morituri*, incluida en la *Trilogía de Argel* (2009), Almuzara.

Lara, J. I. (2011). *El problema del límite en la “narrativa sensacional de suspense”*. El caso de *El complot mongol*, *Noviembre sin violetas*, *Plenilunio*, *Deudas pendientes*, *Ojos de agua*, *El baile ha terminado* y *La soledad de Patricia*. Universidad de Sevilla.

Leon, D. (1992). *Muerte en la Fenice*, Seix Barrall.

Márkaris, P. (1995). *Noticias de la noche*, Tusquest Editores.

Martín Cerezo, I. y Rodríguez Pequeño, J. (2011). Agatha Christie y la invención de la novela policíaca. *Estudios de narrativa contemporánea española*. 39-50.

Mazorra, J. (2010-2011). Viajes con la muerte en los talones. *El Mundo*, http://viajes.elmundo.es/con_la_muerte_en_los_talones/index.html

Navas Ruiz, M. (2010). Génesis y desarrollo de la novela policíaca como género literario. *Docta Ignorancia Digital*, (1), 37-41.

Navas Ruiz, M. (2011). Génesis y desarrollo de la novela policíaca como género literario (II). *Docta Ignorancia Digital*, (2), pp. 12-19.

Navas Ruiz, M. (2012), Génesis y desarrollo de la novela policíaca como género literario (y III). *Docta Ignorancia Digital*, (3), 56-63.

Osorio-Andrade, C. F.; Arango Espinal, E.; Rodríguez Orejuela, A. (2022). ¿Qué sabemos sobre *Fake News*?: un análisis bibliométrico, *Revista Encuentros*, 20(2), 124-140.

Parra Membrives, E. (2013), Crímenes con denominación de origen. Glocalización en la novela policíaca nórdica femenina. *Signa: Revista de la Asociación Española de Semiótica*, (22), 549-567.

Ruiz de la Cierva, M.^a del C. (2010). El periodismo y la literatura: un estudio contrastivo de estructuras políticas compartidas. *CEU Ediciones*, 31-38.

Sánchez del Molino, I. (2016). *La figura de la femme fatale en el cine negro americano Double indemnity (Billy Wilder, 1944)*. Universidad de Las Palmas de Gran Canaria.

Sánchez Soler, M. (2011). *Anatomía del crimen: Guía de la novela y el cine negros*. Reino de Cordelia.

Sánchez Zapatero, J.; Martín Escribà, A. (2011-2012). La novela negra mediterránea: crimen, placer, desencanto y memoria. *Pliegos de Yuste*, (13-14), 45-54.

Santamaría Blasco, L. (2014), Asesinos victorianos en la República de Weimar. De psycho killers y femmes fatales. *Herejía y belleza: Revista de estudios culturales sobre el movimiento gótico*, (2), 37-66.

Song, R. (2010). En torno al género negro: ¿La disolución de una conciencia ética o la recuperación de un nuevo compromiso político?, *Revista Iberoamericana*, 76(231), 459-475.

Valles Calatrava, J. R. (1991), *La novela criminal española*, Crítica Literaria Monográfica.

Valles Calatrava, J. R. (2021). Estrategias narrativas de diseño del espacio como medio de representación y crítica social Barcelona en Los mares del Sur de Manuel Vázquez Montalbán. *Anuario de estudios filológicos*, (44), 297-315.

Vázquez Montalbán, M. (1974). *Tatuaje*. Planeta.

Wardle, C.; Derakhshan, H. (2018). Pensando en el “desorden de la información”: formatos de información errónea, desinformación e información maliciosa en Ireton, C.; Posetti, J. (eds.), *Periodismo, “Noticias Falsas” y Desinformación* (43-54). Unesco.



Licencia Creative Commons
Miguel Hernández Communication Journal
mhjournal.org

Cómo citar este texto:

Daniel Romero Benguigui (2023): Novela negra mediterránea: testimonio de una verdad falseada, en *Miguel Hernández Communication Journal*, Vol. 14 (1), pp. 43 a 66. Universidad Miguel Hernández, UMH (Elche-Alicante). DOI: 10.21134/mhjournal.v14i.1809